

¿Deshacer el trabajo, preservar la abstracción? Una crítica marxiana al poscapitalismo y la ilusión del “fin del trabajo”

Jesús Ayala-ColquiUniversidad Científica del Sur, Lima, Perú **Nicol A. Barria-Asenjo**Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile **Karla Castillo Villapudua**Universidad Autónoma de Baja California, México¹ <https://www.doi.org/10.5209/ltdl.101650>

Recibido: 14/03/2025 • Aceptado: 23/05/2025 • Publicado: 30/01/2026

Resumen. El objetivo de este artículo es analizar críticamente, desde una concepción del capital como dominación abstracta, las propuestas teóricas del poscapitalismo de, por un lado, Paul Mason y, por otro lado, Alex Williams, Nick Srnicek y Helen Hester. En estos autores se concibe la idea de que la construcción de un horizonte poscapitalista, donde los seres humanos ya no trabajen más y rompan con la lógica mercantil, pasa por el uso de las tecnologías de la información. Sin embargo, ¿es suficiente dejar de trabajar para salir del capitalismo? Tras exponer las principales ideas de estos autores, el texto argumenta que su énfasis en la abolición del trabajo no aborda la escisión fundamental entre trabajo concreto y abstracto. Finalmente, se sugieren brevemente algunos ejes de investigación futuros, centrados en cómo pensar la emancipación sin recaer en la abstracción del trabajo o la lógica de la mercancía

Palabras clave: poscapitalismo, trabajo abstracto, reproducción, deseo, feminismo.

Undoing work, preserving abstraction? A Marxian critique of post-capitalism and the illusion of the “end of work”

Abstract: The aim of this article is the critique, from a conception of capital as abstract domination, of the theoretical proposals of post-capitalism of, on the one hand, Paul Mason and, on the other hand, Alex Williams, Nick Srnicek and Helen Hester. In these authors there is the idea of building a post-capitalist horizon where human beings stop working and break with mercantile logic through the use of information technologies. However, is it enough to stop working in order to exit capitalism? After presenting the main ideas of these authors, the text argues that their emphasis on the abolition of work does not address the fundamental split between concrete and abstract labor. Finally, some future research directions are briefly suggested, focused on how to think about emancipation without falling back into the abstraction of labor or the logic of the commodity.

Keywords. post-capitalism, abstract labor, reproduction, desire, feminism.

Resumen: Los poscapitalismos de Mason, Srnicek, Williams y Hester. ¿El fin de qué trabajo en el poscapitalismo? Hacia una crítica marxiana de la ausencia de trabajo concreto. A modo de conclusión. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ayala-Colqui, Jesús, Barria-Asenjo, Nicol A. y Castillo Villapudua, Karla (2025). ¿Deshacer el trabajo, preservar la abstracción? Una crítica marxiana al poscapitalismo y la ilusión del “fin del trabajo”.

¹ Las tres autorías han tenido el mismo grado de contribución en la construcción conceptual y metodológica, la estructuración y la edición final del artículo.

El artículo forma parte de un proyecto de investigación independiente, no financiado por una beca externa.

Frente a las recurrentes crisis del capitalismo, particularmente aquella que estalló en 2008, cuando el neoliberalismo financiero mostró su fragilidad estructural (Harvey, 2012; Callison y Manfredi, 2020; Ayala-Colqui, 2022a y 2023), y ante el agravamiento de condiciones que definen nuestro presente –desigualdades económicas cada vez más profundas (Piketty, 2013; Milanovic, 2016), la precarización sistemática de la vida (Standing, 2011; Graeber, 2018), el deterioro generalizado de la salud mental (Ehrenberg, 1998; Sennett, 2000; Berardi, 2009; Chabot, 2013) y el colapso ecológico (Moore, 2015; Malm, 2016) que se cierne como una sombra sobre el futuro–, han emergido propuestas que revitalizan la crítica al modo de producción capitalista. Este enfoque, no obstante, no reposa sobre el análisis crítico de las categorías económicas, ni tampoco sobre denuncias sociales de opresión e iniquidad: se funda y despliega, por el contrario, en un análisis prospectivo, máxime futurista, de las posibilidades técnicas, logísticas, materiales para la construcción efectiva de una sociedad distinta. La experiencia vivida y la conceptualidad automática de la sociedad de una tangibilidad inexpugnable del “realismo capitalista” (Fisher, 2016) no resiste ya, en algunas instancias, la mirada teórica crítica de una serie de autores que izan, de manera insistente, el potencial político de las nuevas tecnologías de información. Es esto lo que contemporáneamente se designa bajo la etiqueta de “poscapitalismo”.

No solo Marx puede afirmar que la clase burguesa modifica incesantemente los medios de producción y, por tanto, la técnica: “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello, todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes” (Marx, 2015, p. 120). En Weber la subordinación de la praxis técnica a los fines económicos burgueses se erige también, de ahora en adelante, como “uno de los hechos fundamentales de la historia de la técnica” (Weber, 2014, p. 166). Mas la inmanencia de un proceso aloja igualmente la eventualidad de un contragolpe de superación: en la estela implícita de Marx en torno al “movimiento naciente del futuro” (Marx, 2007, p. 422), entendido como “movimiento efectivo que anula y supera el estado de cosas actual” (Marx y Engels, 2014, p. 29), Benjamin explicita, verbigracia, que incluso la *téχvn*, sobre determinada formal y realmente por el capital, aloja un potencial subversivo latente. Así la tecnología cinematográfica, que desemboca tanto en la industria cultural conformista del liberalismo americano (Horkheimer y Adorno, 1998) como en la propaganda política coercitiva del fascismo alemán (Sontag, 1981; Kracauer, 1985), custodia esbozos críticos insoslayables: “El cine es por lo tanto el primer medio artístico que está en situación de mostrar cómo la materia colabora con el hombre. Es decir, que puede ser un excelente instrumento de discurso materialista” (Benjamin, 2012, p. 42). Una praxis revolucionaria, en consecuencia, ha de subsumir la tecnicidad del presente: “el progreso técnico es la base del progreso político” (Benjamin, 2012, p. 90).

Son ampliamente reconocidos los problemas que acarrean las tecnologías de información –surgidas, por lo demás, en un contexto de empobrecimiento de la realidad, donde la información ha dejado de ser el intercambio de un mensaje para convertirse en el cálculo de posibilidades limitado a factores binarios (Terranova, 2022): uniformización de los individuos (Horkheimer y Adorno, 1998), indiferencia moral (Anders, 2011), explotación de trabajo gratuito en plataformas digitales (Terranova, 2022) combinada con la sustitución progresiva de mano de obra humana (Dyer-Witheford et al., 2019; Woodcock y Graham, 2019), emergencia de una hiperrealidad que desdibuja la noción de verdad (Baudrillard, 1981; Ferraris, 2019), imposición de un mercado de dispersión de la atención (Fogg, 2023; Stiegler, 2008), conversión de información personal en objetos datificados de compra y venta (Srnicek, 2018), vigilancia y rastreo constante de acciones (Snowden, 2019; Zuboff, 2020), así como predicción y manipulación de conductas (Lanier, 2018; Wylie, 2019; Stiegler, 2005). En suma, la inminencia del control.

La arquitectura de las redes de información e Internet, la interactividad de los *social media*, incluso la flexibilidad de los protocolos *blockchain* abren, sin embargo, vectores de experimentación que pretenden desafiar la mecánica opacidad de una instrumentalización gubernamental y privada del capital (Danaher, 2016; Ayala-Colqui, 2024a y 2024b). Desde la ampliación de esferas participativas y deliberativas (Lévy, 2004; Noveck, 2010; Lindner y Aichholzer, 2020) hasta la radical definición de las coordenadas políticas y técnicas existentes –que implica forzosamente una puesta en cuestión de dinámicas mercantiles y controladoras de la técnica informacional capitalista (Hindman, 2009)– (Dyer-Whiteford, 2013; Cockshott y Nieto, 2017; Alizart, 2019), nuevas propuestas emergen y se materializan. En esta línea se puede inscribir a los “poscapitalismos” (Mason, 2016; Williams y Srnicek, 2017; Hester y Srnicek, 2024). Antes de ser consideradas como medios para obtener nuevas modalidades participativas y monetarias, las tecnologías de información son, para el discurso poscapitalista, plataformas para terminar con el imperativo laboral: no más trabajo bajo el uso multiplicativo de bits y automatizaciones². En principio, tal postulado resulta sugerente. Empero, ¿cuál es la definición implícita que estos autores poseen del capitalismo? ¿El modo de producción capitalista se caracteriza perentoriamente por el trabajo, así sea este alienado o forzado, imperceptible o placentero, automatizado u ocioso? ¿Dejar de trabajar constituye, *per se*, “salir” del capitalismo? ¿Cuál es, en suma, su marco categorial de análisis de la sociedad capitalista?

² La crítica al trabajo en el siglo XX también se puede rastrear en otros autores provenientes de tradiciones diversas, tales como Rifkin, Gorz, Méda y Offe (Pagura, 2018).

Es posible discernir lo siguiente si viramos nuestra mirada a los análisis de Marx: la modernidad capitalista no se caracteriza, de manera superficial, por la explotación laboral, la desigualdad o la injusticia, fenómenos que existieron antes de la introducción de la sociedad mercantil (Postone, 2006). El rasgo definitorio del modo de producción capitalista es, por el contrario, la imposición de una relación social totalizante que consiste en la valorización del valor (Marx, 2008; MEW 23), donde la actividad humana es históricamente convertida en “trabajo abstracto” [*abstrakte Arbeit*] o, más precisamente, en una escisión que lo toma, a la vez, como labor concreta y abstracta respecto a la producción de valores de uso y valor (de cambio):

Con el objeto de medir los valores de cambio de las mercancías [...] es menester reducir los propios y diversos trabajos a trabajo indiferenciado, uniforme, simple [*unterschiedslose, gleichförmige, einfache*]. [...] Esta reducción [*Reduktion*] aparece como una abstracción [*Abstraktion*], pero es una abstracción que se lleva a cabo [*vollzogen*] a diario [*täglich*] en el proceso de la producción social [*in dem gesellschaftlichen Produktionsprozeß*]. La disolución [*Auflösung*] de todas las mercancías a tiempo de trabajo [*Arbeitszeit*] no es una abstracción mayor [*größere Abstraktion*], pero a la vez no es una abstracción menos real [*minder reell*] que la de todos los cuerpos orgánicos en aire (Marx, 2008, pp. 12-13; MEW 13, p. 18; traducción modificada)

El trabajo abstracto es la categoría que produce valor y, por lo mismo, plusvalor: “el trabajo es [...] la posibilidad de los valores [*Möglichkeit der Werte*], y como actividad, lo que pone los valores [*Wertsetzung*]” (Marx, 2007, p. 238; MEW 42, p. 219). En consecuencia, es la categoría que funda toda posible explotación económica, sociológica o moral (Kurz y Lohoff, 2021).

Surge entonces una pregunta de investigación: ¿el fin del trabajo de la narrativa poscapitalista anuncia el ocaso del trabajo abstracto o, en su lugar, el término de ciertos trabajos concretos? Para abordar este interrogante, el presente artículo se organiza en dos secciones principales. La primera está dedicada a la exposición de las tesis centrales de los autores poscapitalistas, examinando sus argumentos y proyecciones. La segunda se enfoca en un análisis crítico de dichas proposiciones, tomando como base la conceptualidad marxiana. Finalmente se adosa una conclusión en la que se esbozan líneas de pesquisas por venir, orientadas a explorar el papel de las tecnologías y las vías para la superación de la abstracción del trabajo.

Los poscapitalismos de Mason, Srnicek, Williams y Hester

En *Postcapitalism: A Guide to Our Future* (2015), Paul Mason articula una reflexión en la que la información se erige como el eje de su análisis, desplazando –a diferencia de Srnicek, Williams y Hester– el foco de la automatización informacional como prolegómeno de la extinción del trabajo:

El poscapitalismo es posible gracias a tres impactos provocados por las nuevas tecnologías durante los pasados veinticinco años. En primer lugar, la informática ha reducido la necesidad de trabajar [...]. En segundo lugar, los bienes informacionales están corroyendo la capacidad del mercado para formar o establecer precios correctamente, porque los mercados se basan en la escasez, pero la información es abundante [...]. En tercer lugar, estamos siendo testigos del auge espontáneo de la producción colaborativa (Mason, 2016, p. 18).

Incluso antes de la irrupción y proliferación de los fenómenos virtuales, el capitalismo ya había comenzado a mostrar “los límites de su capacidad para adaptarse” (Mason, 2016, p. 17), evidenciados a partir de tres elementos precisos: el dinero fiduciario –un sistema monetario desvinculado de cualquier base material, sostenido únicamente por la logística de los bancos centrales, instituciones político-económicas que, en última instancia, funcionan, para emplear un término de Althusser (1976), como aparatos tanto ideológicos como represivos–, la financiarización –el sometimiento de todos los procesos económicos a las finanzas donde prevalece, como diría Marx (1977), el “capital ficticio”– y los desequilibrios globales –manifestados en el comercio, el ahorro y la inversión, resultado de una producción deslocalizada y, diríase, posfordista (Coriat, 1992)–.

El advenimiento conturbador de la información –que permite, en términos escolásticos, un *usus facti* sin necesariamente implicar un *ius utendi* (Agamben, 2013)– es interpretado por Mason a través de un doble enfoque teórico que ensambla las contribuciones de Kondratiev y Marx. Por un lado, Kondratiev (2023) postulaba que el desarrollo económico no sigue una trayectoria lineal, sino que está supeditado a ciclos de auge y declive, sobredeterminados por innovaciones tecnológicas. Por otro lado, Marx (1976) con el teorema de la baja tendencial de la ganancia describía un proceso contradictorio en la producción global del capital: a medida que el capitalismo se desarrolla, la composición orgánica del capital aumenta, lo que reduce la explotación de trabajo abstracto humano, el cual es la fuente última del valor y, por tanto, de toda ganancia.

Lo informational explica y unifica, a juicio de Mason, ambos procesos, en la medida en que introduce, primero, el “coste marginal cero”: el gasto para producir una unidad adicional de un bien digital se reduce prácticamente a cero, dado que, una vez creado el producto, su reproducción y distribución no requieren recursos adicionales significativos. Segundo, la “no rivalidad”, es decir, “el hecho de que una persona la consuma [la información] no impide que otra lo haga también” (Mason, 2016, p. 167). Tercero, la desestabilización del mercado fundado en la oferta y la demanda, toda vez que lo ofertado ahora es virtualmente infinito gracias a la “no escasez” de la información en virtud de su replicabilidad, finiquitando así la definición sesgada y fetichizante de Robbins (1951), que reduce “la” economía a la asignación de recursos escasos. Cuarto, la “externalidad positiva”, un beneficio económico no intencionado que ocurre cuando el uso de un usuario incrementa el valor potencial del bien o servicio para otros usuarios.

En este orden de ideas, Mason recurre a los *Grundrisse* (1857-1858) de Marx (1983), especialmente al apelado “fragmento sobre las máquinas”, donde el filósofo alemán identifica una tendencia crucial: la producción tecnológica, entendida como la materialización del trabajo intelectual colectivo, comienza a desplazar y reconfigurar la centralidad del trabajo humano en el proceso productivo. En este pasaje Marx anticiparía “un modelo diferente de transición: una ruta de salida para el capitalismo basada en el conocimiento y en la idea de que la principal contradicción es la que existe entre la tecnología y el mecanismo del mercado” (Mason, 2016, p. 190). La información no solo anticipa el poscapitalismo al corroer la arquitectónica del intercambio mercantil capitalista, sino que también socava la base misma de la producción de valor, la cual, como puntualiza Mason siguiendo a Marx y distanciándose del subjetivismo marginal de Menger (1997) y del marginalismo estático de Walras (1987), reside en el tiempo de trabajo socialmente necesario: “La infotecnología posibilita la abolición del trabajo” (Mason, 2016, p. 241). En otras palabras, “Lo realmente asombroso de la información no es que sea inmaterial, sino que elimina hasta lo incalculable la necesidad del trabajo” (Mason, 2016, p. 224).

De este modo, Mason sostiene que “*Una economía basada en la información [...] no puede ser una economía capitalista*” (Mason, 2016, p. 236), puesto que permite “aumentar la oferta de cosas gratuitas y abundantes, y erosionar el uso del «trabajo necesario» como patrón del valor de intercambio” (Mason, 2016, pp. 295-296). Sin embargo, advierte que la información por sí sola no es suficiente para materializar el poscapitalismo; se requiere, además, una organización militante que sea la chispa que enciende la pradera. Para Mason, el sujeto revolucionario contemporáneo no es el obrero fabril, sino “los individuos conectados en red” (Mason, 2016, p. 279):

Cuando entendemos la transición de ese modo, lo que necesitamos para guiarla no es un plan quinquenal controlado por un superordenador; lo que necesitamos es un proyecto gradual, iterativo, modular. El objeto de este debería ser el expandir aquellas tecnologías, modelos de negocio y conductas que disuelven las fuerzas de mercado, erradicar la necesidad del trabajo y hacen que la economía mundial progrese hacia la abundancia. (Mason, 2016, p. 303)

Este “reformismo revolucionario” (Mason, 2016, p. 337) incluye como sus objetivos “un sistema energético de cero emisiones de carbono, la producción de máquinas, productos y servicios con costes marginales cero y la reducción del tiempo de trabajo necesario hasta aproximarla también a cero” (Mason, 2016, p. 342). Para lograrlo se contemplan diversas estrategias: desde la simulación de una economía no mercantil mediante programas de código abierto, hasta la implementación de una “renta básica universal” que permita “socializar los costes de la automatización” (Mason, 2016, p. 365).

Alex Williams y Nick Srnicek en “#Accelerate. Manifesto for an accelerationist politics” (2017) plantean no solo reprogramar y reformatear las tecnologías elaborada bajo el capitalismo, sino también acelerar su producción –aunque esta enunciación pasa por alto que la aceleración es una dinámica intrínseca del capitalismo (Rosa, 2016):

Los aceleracionistas quieren liberar las fuerzas productivas latentes. En este proyecto, la base material del neoliberalismo no necesita ser destruida, necesita ser redirigida hacia objetivos comunes. La infraestructura existente no es un escenario capitalista que deba ser demolido, sino una plataforma de lanzamiento hacia el poscapitalismo [...]. Queremos acelerar el proceso de evolución tecnológica. Pero lo que defendemos no es un tecno-utopismo. Nunca creímos que la tecnología será suficiente para salvarnos. Necesaria, sí, pero nunca suficiente sin la acción sociopolítica. (Williams y Srnicek, 2017, pp. 40-41)

Esta idea toma cuerpo en *Inventing the Future* (2015), donde se reafirma que “la infraestructura tecnológica del siglo XXI está produciendo los recursos necesarios para alcanzar un sistema económico y político muy distinto” (Williams y Srnicek, 2017, p. 7). La transición eventual hacia el poscapitalismo, al igual que en el caso de Mason, no se reduce a una inercia técnica, sino que exige una militancia política expresa. En este marco, Williams y Srnicek operan una doble crítica: por un lado, al neoliberalismo como la forma de organización sintomática del capital –sin percatarse, huelga decir, que el panorama actual no solo es neoliberal, sino que se entremezcla con el ascenso de formas políticas neofascistas (Toscano, 2023)–; y, por otro lado, a la izquierda política que se centra en acciones horizontalistas, locales, espontáneas y sencillamente denunciatórias, lo que ellos denominan “política *folk*”:

En un sentido general, podríamos resumir estas ideas en términos de cuatro compromisos importantes: 1. Rechazo a todas las formas de dominación. 2. Adhesión a la democracia directa y/o a la toma de decisiones por consenso. 3. Compromiso con la política prefigurativa. 4. Énfasis en la acción directa (Williams y Srnicek, 2017, p. 41).

Frente a esto, Williams y Srnicek recuperan el concepto gramsciano de hegemonía (Gramsci, 1978), entendido como la “construcción del consenso” (Williams y Srnicek, 2017, p. 192), aunque mediado por la

lectura –bastante problemática, por lo demás³– de Laclau y Mouffe (2015), quienes introducen la idea del “populismo”. Lo que se precisa es “escalar” hacia políticas macroinstitucionales (Williams y Srnicek, 2017, p. 60) a partir de la elaboración popular de “un nuevo sentido común, que se organice en torno a la crisis del trabajo” (Williams y Srnicek, 2017, pp. 190-191):

Para mantener esta herramienta conceptual necesaria, lo universal no debe identificarse con un conjunto establecido de principios y valores sino, antes bien, con un referente vacío imposible de llenar de manera definitiva. Los universales surgen cuando un particular llega a ocupar esa posición a través de la lucha hegemónica. [...] lo universal es un referente vacío que los particulares hegemónicos (demandas específicas, ideales y colectivas) pueden llegar a ocupar (Williams y Srnicek, 2017, pp. 112-114).

Dicha iniciativa contempla la construcción de una “libertad sintética” (Williams y Srnicek, 2017, p. 116), esto es, una libertad que se edifica a partir de condiciones materiales concretas y que no se reduce a un formalismo inconsistente. Para alcanzarla, se requieren dos factores: tiempo y dinero, lo que exige un replanteamiento radical del sentido del trabajo. Al suprimir el trabajo por un tiempo libre asalariado, sostienen los autores, se minaría las dos premisas del capitalismo, “el trabajo remunerado y la acumulación capitalista” (Williams y Srnicek, 2017, p. 122).

El trabajo, comprendido por los autores como mera oposición al “esparcimiento” (Williams y Srnicek, 2017, p. 123), no es exclusiva de una clase fabril, sino que abarca a todos aquellos que se ven obligados a subsistir mediante la venta de su fuerza de trabajo: “el proletariado es simplemente aquel grupo de personas que deben vender su mano de obra para vivir, estén empleadas o no” (Williams y Srnicek, 2017, p. 126). Aún antes de que la automatización pueda reemplazar completamente el trabajo humano, se experimenta ya una crisis de desempleo masivo y una precarización galopante de las condiciones laborales. Esta dinámica segregó una población excedente, cuya existencia está ligada al recrudecimiento de instituciones punitivas y carcelarias, marcadas por sesgos raciales explícitos: “el aumento del desempleo en el sector manufacturero está asociado globalmente con aumentos en el empleo de policía. A medida que el ejército de reserva crece, también crece el aparato punitivo del Estado” (Williams y Srnicek, 2017, p. 149). Por eso, frente a este escenario desolador, y al igual que Mason hablaba de “reformismo revolucionario”, Williams y Srnicek demandan unas cuatro “reformas no reformistas” (Williams y Srnicek, 2017, p. 156) a fin de deponer el trabajo: “construir una sociedad postrabajo sobre la base de una economía plenamente automatizada, reducir la semana laboral, implementar un ingreso básico universal y alcanzar un giro cultural en la comprensión del trabajo” (Williams y Srnicek, 2017, p. 157).

La automatización involucra una amplia gama de procesos que, merced a las nuevas tecnologías de la información, se extienden desde la producción flexible de robots y la manufactura aditiva hasta la revolución logística, los vehículos autónomos y los almacenes automatizados. Además, incluye áreas como “los servicios (servicio al cliente con robótica suave, el cuidado de personas mayores); la toma de decisiones (modelos computacionales, agentes de software); la asignación financiera (comercio algorítmico)” (Williams y Srnicek, 2017, p. 160). Ella sería reforzada y complementada por un “acortamiento de la semana laboral” (Williams y Srnicek, 2017, p. 171), la implementación de un ingreso básico universal suficiente para vivir –concebido en tanto “suplemento del Estado de bienestar, antes que un sustituto” (Williams y Srnicek, 2017, p. 173), que reconfigurara la distinción entre trabajo productivo asalariado y trabajo improductivo impago (Weeks, 2011)– y, finalmente, por un “menoscabo de la ética del trabajo” (Williams y Srnicek, 2017, p. 185) que históricamente ha justificado el sacrificio bajo el capitalismo (Weber, 2001).

Este horizonte de defenestración del trabajo, sustentado en estos cuatro pilares, solo puede llevarse a cabo, recalcan los autores, a través de la construcción de una nueva hegemonía que condiga tres procesos: “pluralizar la economía, crear narrativas utópicas y reorientar la tecnología” (Williams y Srnicek, 2017, p. 198). No serían los individuos conectados en red quienes la forjarían, como postulaba Mason, sino la “población excedente desempleada”, susceptible de constituirse en un pueblo en sentido laclausiano: ellos pondrían en marcha la articulación de demandas impares en torno de un significante vacío, el cual no sería otro, por supuesto, que el fin del trabajo:

una demanda o lucha particular debe colocarse en el lugar de todas. [...]. En casos como éste, no es un grupo particular el que busca el reconocimiento de la sociedad, sino que ese grupo particular habla universalmente por la sociedad. Para que esto suceda, empero, el grupo debe ser visto como encarnación de múltiples intereses, es decir, no sólo debe representar sus intereses propios, sino que debe llegar a reflejar un amplio conjunto de intereses [...]. El populismo implica, entonces, una continua negociación de las diferencias y los particularismos (Williams y Srnicek, 2017, pp. 230-231).

³ Hardt y Negri en *Empire* (2000) decían con una ironía crítica precisa: “It is particularly important to give credit where credit is due today, when we seem to be confronted with numerous versions of historical revisionism. Poor Gramsci, communist and militant before all else, tortured and killed by fascism and ultimately by the bosses who financed fascism—poor Gramsci was given the gift of being considered the founder of a strange notion of hegemony that leaves no place for a Marxian politics. (See, for example, Ernesto Laclau and Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics* [Verso, 1985], especially pp. 65-71.) We have to defend ourselves against such generous gifts!” (p. 451). Con todo, Williams y Srnicek aceptan la crítica de Boucher (2008) al reduccionismo discursivo de Laclau y Mouffe, aunque sin cuestionar la forclusión de categorías conceptuales marxianas. Para una crítica del “post-marxismo” de Laclau y Mouffe véanse Wood (1986), Geras (1990) y Kouvelakis (2019).

Nick Srnicek ampliará estas reflexiones en su obra coescrita con Hellen Hester, *After Work: A History of the Home and the Fight for Free Time* (2023). El relato de la agonía del trabajo recibe esta vez una mirada explícitamente feminista, que subraya la necesidad de comprender el trabajo en su doble esfera: de un lado, trabajo productivo asalariado; de otro, trabajo reproductivo impago, históricamente asignado al género femenino –abordado, entre otras autoras (Fraser, 2013), por Dalla Costa y James (1975), así como Federici (2012), quienes han insistido en reconocer el trabajo reproductivo doméstico como trabajo y, por tanto, pasible de un salario. De hecho, Kathi Weeks, cuyas ideas son citadas en varias ocasiones por Hester y Srnicek, así como previamente por Williams y Srnicek, ya había planteado, en diálogo con Dalla Costa, James, Federici y María Mies (1981), el núcleo central de las ideas que estructuran los libros sobre el poscapitalismo –a excepción del tema de la automatización–, a saber:

Quiero explorar el proyecto político de la “vida contra el trabajo” como una rúbrica general para encuadrar los tipos de crítica antitrabajo y los imaginarios postrabajo representados aquí por las demandas por el ingreso básico [universal] y la reducción de horas [laborales]. La vida contra el trabajo ofrece una formulación, ciertamente extensiva, pero también potencialmente poderosa, del terreno de conflicto en tanto vía de publicitar y politizar la relación entre reproducción social y acumulación del capital. (Weeks, 2011, pp. 230-231; traducción nuestra)

El libro de Hester y Srnicek se inicia con una crítica dirigida hacia ciertas corrientes poscapitalistas que, al abordar el fin del trabajo, se centran exclusivamente en el trabajo productivo, dejando de lado la labor reproductiva. De este modo, muchos de los argumentos poscapitalistas “son válidos para el trabajo asalariado, pero no lo son de manera directa para el trabajo no remunerado, que constituye una porción importante de la reproducción social” (Hester y Srnicek, 2024, p. 18). Por lo tanto, el primer paso consiste en reconocer que el trabajo reproductivo, que abarca actividades como el cuidado, la crianza y el mantenimiento del hogar, es, en efecto, un trabajo. Partiendo de esta premisa, así como se ha argumentado a favor del uso de tecnologías de la información para automatizar las actividades productivas y reducir el tiempo de trabajo, es posible plantear lo mismo para el trabajo reproductivo. Sin embargo, surge una pregunta crucial: “¿qué sucede cuando, como en el caso de muchos trabajos reproductivos, no es posible –o deseable– automatizar estas tareas?” (Hester y Srnicek, 2024, p. 13). Además, las tecnologías domésticas, desarrolladas a lo largo de los siglos XIX y XX, no han logrado disminuir el tiempo dedicado al trabajo reproductivo, como lo demuestra la paradoja de Cowan. Por el contrario, este tipo de trabajo parece haberse mantenido constante en términos temporales. Las razones son variadas: la mayoría de los inventos, que además parecen haberse estancado en la segunda mitad del siglo XX, “permitieron reducir el trabajo masculino [...] aumentando simultáneamente el trabajo femenino” (Hester y Srnicek, 2024, p. 43). Esto implica que “estas tecnologías son en realidad máquinas de *desplazamiento de mano de obra* que trasladan el trabajo de un trabajador asalariado a un usuario no asalariado” (Hester y Srnicek, 2024, p. 51). En este contexto, las plataformas digitales han facilitado que gran parte de esta labor sea “tercerizada en los mercados” (Hester y Srnicek, 2024, p. 60). Una primera conclusión que los autores extraen, y que añade tensión y complejidad al enfoque presentado en los libros de Mason y de Williams y Srnicek, es que “La tecnología por sí sola es insuficiente para reducir el trabajo” (Hester y Srnicek, 2024, p. 45).

¿Cuáles son los obstáculos, especialmente en relación con el trabajo doméstico, que ha impedido que la tecnología manifieste su potencial emancipador? Son tres los óbices, de acuerdo con los autores: el aumento de estándares sociales domésticos en términos de higiene, cocina, incluso ocupación; la persistencia de un modelo familiar nuclear heteropatriarcal que dificulta la distribución equitativa de las labores de cuidado; y la insistencia en una suerte de “realismo doméstico” (Hester y Srnicek, 2024, p. 177) que promueve viviendas unifamiliares y socava la posibilidad de tejer comunidades basadas en actividades compartidas. Por ello, de lo que se trata es de un triple movimiento: “desarrollar un enfoque sobre la reproducción social que valore la libertad para todos: que *reconozca* el trabajo reproductivo como trabajo, que lo *reduzca* todo lo posible y que *redistribuya* el trabajo restante de manera equitativa” (Hester y Srnicek, 2024, p. 21).

En consecuencia, el planteamiento poscapitalista de Hester y Srnicek no se reduce a construir una hegemonía que enarbole una economía automatizada, con menos horas laborales, un ingreso básico universal y un rechazo a la ética del sacrificio productivista. También incluye la inversión de los óbices mencionados, es decir, el reparto del trabajo reproductivo del trabajo de cuidados que no puede o no debería automatizarse, en el marco de una transformación de expectativas, que priorice un modelo comunal de actividades y redefina el espacio vivencial. En tal sentido, para complementar o, si se quiere, llevar a cabo el fin del trabajo, tanto productivo como reproductivo, los autores despliegan tres principios: “el cuidado comunal, el lujo público y la soberanía temporal” (Hester y Srnicek, 2024, p. 235). El primero enuncia la desposesión del cuidado de su arraigo en la estructura familiar tradicional y su traslado a una instancia comunitaria con la intención de transformar y expandir “las relaciones de cuidado” (Hester y Srnicek, 2024, p. 237). El segundo marca el advenimiento de una “infraestructura necesaria para la colectivización de una parte del trabajo doméstico (para su remoción del hogar)” (Hester y Srnicek, 2024, p. 241). El tercero, en fin, insinúa la disposición de un tiempo des-obraido, en el cual es posible “crear nuestras propias normas y obligaciones para con los colectivos en los que vivimos” (Hester y Srnicek, 2024, p. 245).

Luego de recorrer los principales argumentos de estos autores, se impone la tarea de una crítica categorial que no se contente con aceptar los presupuestos de los poscapitalismos, sino que interpele su lógica constitutiva y el modo en que, al imprecisar el marco de dominación, corre el riesgo de consolidarlo.

¿El fin de qué trabajo en el poscapitalismo? Hacia una crítica marxiana de la ausencia de trabajo concreto

En las tres vertientes expuestas, la salida del capitalismo –su antítesis, lo “pos”– está sobre determinada por el rechazo del trabajo. Ya sea que esta superación se logre mediante bienes informacionales no escasos, la automatización y la reducción de horas laborales, la implementación de ingresos universales o la redistribución de las labores, se asume que el capitalismo consiste fundamentalmente en trabajar para fines extrínsecos, heterónomos, trascendentales.

Pero ¿cómo definen el trabajo estos autores? Para Paul Mason (2016), es la “fuente última de la rentabilidad” (p. 88) y la “fuente del valor” (p. 204), de ahí que su argumentación se centre en “aumentar la oferta de cosas gratuitas y abundantes, y erosionar el uso del «trabajo necesario»” (pp. 295-296). Por su parte, Williams y Srnicek (2016) lo definen como toda actividad, en confrontación con el ocio: “El trabajo puede enmarcarse en contraste con el ‘esparcimiento’” (p. 123). Para ellos, el capitalismo se funda en dos premisas cardinales: “el trabajo remunerado y la acumulación capitalista.” (p. 122). En el caso de Hester y Srnicek (2024), el trabajo se reduce nuevamente a una actividad contractual: “El trabajo, entendido como trabajo asalariado” (p. 10). Desde esta óptica, el trabajo reproductivo, que implícitamente merece un salario, debe ser remunerado a través de la figura genérica del ingreso básico universal. El trabajo se redefine, en fin, una vez más en contraste con el ocio: “*La lucha contra el trabajo –en todas sus formas– es la lucha por el tiempo libre*” (p. 20).

Por un lado, las nociones elaboradas por Srnicek, Williams y Hester conciben el trabajo como una actividad constrictiva asalariada distinta, simétricamente opuesta a una actividad libre y autónoma. Esta perspectiva los lleva a adoptar una conceptualización bastante restringida del marco categorial crítico del capitalismo. En particular, pasan por alto que el acontecimiento más relevante del capitalismo no es la disyuntiva entre trabajo y ocio, sino el desdoblamiento del trabajo en concreto y abstracto (Ayala-Colqui, 2021):

El último punto sobre el cual debe llamarse la atención, en lo tocante al trabajo que se contrapone al capital, es que el trabajo como *aquel* valor de uso que se contrapone al dinero puesto como capital, no es tal o cual trabajo [*nicht diese oder jene Arbeit*], sino el *trabajo por antonomasia* [*sondern Arbeit schlechthin*], el trabajo abstracto [*abstrakte Arbeit*]: absolutamente indiferente ante su carácter determinado particular, pero capaz de cualquier carácter determinado [*jeder Bestimmtheit fähig*]. (Marx, 2007, p. 236; MEW 42, p. 218).

La elisión de esta problemática en estos autores resulta particularmente llamativa, ya que en pasajes breves y puntuales mencionan la dominación impersonal que surge precisamente de la abstracción del trabajo (Postone, 2006; Jappe, 2000), citando principalmente a Roberts (2018), quien dedica empero apenas un capítulo de su obra a este tema. Para ellos, esta cuestión parece ser una referencia menor, algo que se finiquita en unas pocas líneas pero que no merece un análisis profundo y detallado. Esto resulta aún más cuestionable si se considera que su principal fuente de inspiración es Kathi Weeks (2011), quien sí aborda las categorías de trabajo abstracto y concreto, refiriéndose tanto a Postone (2006) como a Vincent (1991).

Igualmente, la presunción de que en el “tiempo libre”, al cesar las actividades productivas, reproductivas, de consumo o de intercambio (Sohn-Rethel, 2017), se logra evadir el capitalismo, constituye una postura de una ingenuidad notable. Gran parte de la tradición marxista ha teorizado la presencia del dominio capitalista más allá del ámbito estrictamente productivo, extendiéndose a esas actividades aparentemente “libres” fuera del trabajo. Esto se encuentra implícito en la crítica al economicismo de Gramsci (1978) y en su noción de “hegemonía”, paradójicamente central para Williams y Srnicek. También está presente en las reflexiones de Debord (1989), así como en las de Horkheimer y Adorno (1947). El estratega francés advierte que la lógica de la mercancía persiste incluso en el tiempo libre: “la clase dominante ha logrado servirse del tiempo de ocio [se servir des *loisirs*], arrancado por el proletariado, desarrollando un vasto sector industrial de entretenimiento [*vaste secteur industriel des loisirs*]” (Debord, 1989, p. IX; traducción nuestra). Los teóricos críticos alemanes, a su turno, precisan que la lógica del valor de cambio y su imperativo de identidad penetran en toda actividad contrapuesta al trabajo, de tal suerte que, *in fact*, “La diversión [*Amusement*] es la prolongación del trabajo [*Verlängerung der Arbeit*] bajo el capitalismo tardío” (1947, p. 163; 1998, p. 181). La tradición posoperaista italiana (Fagioli, 2015; Villar, 2019) también ha tematizado este asunto a su manera, mostrando que el capital opera fuera del centro de labores, a través de términos como “fábrica social” (Tronti, 2001), “obrero social” (Negri, 1980), “empresa sin fábrica” (Negri, 2020), “feminización del trabajo” (Morini, 2014), donde, a partir de la labor del “general intellect” (Virno, 2003; Vercellone, 2006; Marazzi, 2014) y la emergencia de un “cognitariado” (Berardi, 2007), se configura una actividad “inmaterial” ampliada (Lazzarato, 1996; Hardt y Negri, 2000), en la que la vida es explotada y puesta a trabajar allende el mero empleo dentro del marco de una “bioeconomía” (Fumagalli, 2010).

Por otro lado, la conceptualización de Mason, aunque reconoce el trabajo como fuente del valor, adolece de un análisis categorial más profundo del capital al omitir la conexión entre trabajo abstracto, valor (de cambio) y valorización del valor. No basta con identificar el trabajo como origen del valor; es menester comprender la dualidad inherente al trabajo capitalista. De este modo, lo que debe superarse no es tal o cual forma de trabajo, sino el trabajo por antonomasia, pues “la ruptura con las categorías del trabajo no puede darse en un campo social totalmente hecho y objetivamente determinado” (Groupe Krisis, 2020, p. 155; traducción nuestra). Esto implica no solo seleccionar una parte de la realidad –ciertos tipos de trabajo– y proponer su abolición, sino trascender su presupuesto fundamental de escisión. Dejar de trabajar no significa salir del capitalismo, sino tan solo abstenerse de una actividad específica, ya sea en otra ocupación o en una aparente inactividad, porque, en realidad, este falaz no trabajo sigue estando atravesado por relaciones mediadas

por la abstracción del trabajo. Renunciar a un cierto trabajo y delegarlo a las máquinas –lo cual, por cierto, presupone que es aceptable asignar explotación y labor a entidades no humanas (Guattari, 2009), las cuales, como “capital fijo” (Ayala-Colqui, 2022b), no escapan a la lógica del valor sino que son su consecuencia (Marx, 1983)– solo elimina la determinabilidad de ciertos trabajos, pero *no el trabajo (abstracto-concreto) en tanto tal y, por tanto, no supera la lógica implícita de mediaciones que se expresan en la forma mercancía y en el valor de cambio*.

Mason, Srnicek, Williams y Hester consideran que, al dimitir del trabajo y dedicarse a “tareas libres”, se cumple lo esencial de una recusación del capitalismo. Benanav (2021), por el contrario, muestra acertadamente que la automatización más que una vía inmediata hacia el fin del trabajo forma parte de una estrategia global del capital que se compagina con la postulación de trabajos precarios. Con todo, en la supuesta desocupación persiste el dominio de la forma mercancía allende la fábrica y la empresa. Detrás de la distinción entre actividades productivas y reproductivas, laboriosas u ociosas, está la dualidad del trabajo en abstracto y concreto, horizonte de posibilidad de dichas diferencias. Ergo, la cuestión decisiva estriba en acabar con la valorización del valor y, por tanto, con la dualidad abstracto-concreto del trabajo: “La intervención emancipadora debe ser más profunda, debe perforar y destruir el mismo espacio-tiempo del trabajo abstracto; la abolición de la propiedad privada de los medios de producción podría ser entonces una consecuencia lógica de este cambio radical” (Kurz, 2021, p. 155)⁴. La consecuencia de esta superación sería la apariencia de haber dejado de trabajar. Abordar el asunto al revés, es decir, llegar primero a la ilusión de cesar el trabajo sin abordar la fuente de este fenómeno, implica, a nuestro juicio, mantener intacta la lógica del capital.

En suma, de lo que se trata no es simplemente el abandono del trabajo –una consigna con la que eventualmente podría convenirse con los poscapitalismos, a partir de una reapropiación emancipatoria de las tecnologías informacionales–, sino un desplazamiento hacia una superación aún más drástica: luchar para que cualquier actividad –ya sea trabajo u ocio– deje de estar determinada por la lógica de valorización del valor. Es necesario, en breve, acabar con la abstracción del trabajo en general y no con este o aquel trabajo concreto si es que el término “poscapitalismo”, entendido como la superación de las condiciones efectivas del dominio del capital, quiere tener una existencia real.

A modo de conclusión

La supresión del trabajo, tal como es imaginada en los discursos poscapitalistas, no se aparta del campo semántico que la economía política ha dispuesto, sino que lo extiende en su forma más atenuada. En la dicotomía entre labor y espaciamiento se oculta una continuidad: la subsunción de cualquier actividad a un régimen de valorización que no se desmantela con la mera redistribución de tareas o la automatización. Esto implica que el entramado social en su conjunto, con todas sus acciones y omisiones, desde el trabajo hasta el no-trabajo, queda subsumido bajo “una misma objetividad espectral [gespenstige Gegenständlichkeit], una mera gelatina [bloße Gallerte] de trabajo humano indiferenciado [unterschiedsloser menschlicher Arbeit]” (Marx, 2008, p. 47; MEW 23, p. 52). No se trata, por tanto, de una simple destitución de ciertos trabajos productivos y una mera repartición de labores reproductivas, sino de la institución de una efectividad real disímil a la objetividad espectral del valor.

En ese sentido, cabe preguntar: ¿de qué modo podría el salario básico universal contribuir a dicha disolución? Que la lógica del capital infiltre todas las esferas de la existencia implica que la secesión entre actividades productivas e improductivas es ya, en sí misma, una determinación suya. En realidad, como apunta Fortunati (2019), el trabajo reproductivo, lejos de constituir la sombra antitética del trabajo productivo, nunca ha dejado de ser producción:

Si comparamos estas determinaciones con las del trabajo de reproducción, encontramos que este trabajo no presenta tales determinaciones, al menos a nivel formal. En este nivel, de hecho, el trabajo de reproducción no parece producir plusvalor, ni ser un trabajo asalariado, ni producir mercancías. En cambio, el trabajo de reproducción presenta similitudes con el trabajo productivo a nivel real: a) produce plusvalor aunque no sea en términos de valor de cambio; b) aunque es planteado por el capital como fuerza natural del trabajo social, es trabajo indirectamente asalariado; c) aunque es un trabajo que produce una mercancía –la fuerza de trabajo–, ya que esta mercancía no puede ser vendida ni por

⁴ Nuestro análisis de la abstracción del trabajo se nutre de aportes teóricos clave, como los de Postone (2006) y Kurz (2021), sin que ello implique una adhesión integral a sus respectivos marcos categoriales. Como es habitual en la investigación crítica, la referencia a determinados autores no equivale a una subordinación teórica a sus sistemas de pensamiento en su totalidad. Nuestra crítica, como se observa desde el título, es marxiana: por lo tanto, el autor sobre el cual reposa nuestras intenciones no es otro que el filósofo alemán. Es posible, naturalmente, e incluso deseable, que la selección de sus ideas y la lectura de algunos de sus pasajes coincidan con otros autores e intérpretes de Marx; sin embargo, esto no nos compromete con ellos. En todo caso, habría que indicar que entre los autores que han enfatizado la crítica a la abstracción del valor está Postone (2006) quien pone el acento en el trabajo como mediación de todas las relaciones sociales y el carácter temporal e histórico que este asume; Kurz (2021), como parte de la llamada “Wertkritik”, quien intenta radicalizar la crítica al trabajo abstracto considerando que el trabajo solo existe bajo el capitalismo. Igualmente, está la llamada “Neue-Marx-Lektüre”, entre los cuales Reichelt (2001) hace hincapié en el rechazo de la forma-mercancía como punto de partida de la crítica categorial del capital y Backhaus (2022) cuestiona la doble naturaleza del trabajo como clave para leer la forma valor del capital. Por tanto, nuestras referencias a Kurz y Postone no implican una sumisión doctrinal con sus respectivas argumentaciones, que abordan aspectos que exceden el sujeto de estudio de nuestro artículo, sino el *reconocimiento compartido* de que la abstracción del trabajo es un punto clave para pensar la dominación capitalista más allá de la explotación material inmediata.

el capital ni por la obrera del hogar –en tanto productora– sino solo por el obrero, asume esta determinación secundaria del trabajo productivo de una forma específica (p. 174).

En estas condiciones, la remuneración de un salario, tanto para actividades productivas como reproductivas, no alcanza la materialidad espectral que subsiste en estas últimas. Más aún, el salario básico universal, asimilado a un aparato de reducción y repartición del trabajo, ¿no operaría, en última instancia, como un mecanismo de neutralización y pacificación de la conflictividad inherente a la explotación reproductiva y productiva? Y, al desplazar la atención hacia reformas inmediatas, ¿no contribuiría a desactivar la posibilidad misma de una revolución?

Es propicio tener en cuenta, por tanto, que las relaciones de poder no se reducen a la brutal y descarnada coerción, sino que se expresan igualmente en el inocuo consenso y en el insidioso consentimiento (Gramsci, 1978). Por esta razón, el salario básico universal puede tomarse como una estrategia consensual de despolitización de los sujetos revolucionarios, tal como pudo suceder con el Estado de bienestar (Poulantzas, 2005). Desde nuestra apreciación, la modalidad más sutil y, a la vez, profunda de estas relaciones de fuerza no se inscribe en el dominio de los fenómenos cognitivos y racionales, sino en la esfera de los procesos volitivos y afectivos. Es lo que Guattari denominó “deseo”: la lógica de la valorización del valor captura a los agentes sociales desde dentro: “El mercado general de valores desplegado por el Capital atrapa los objetos a la vez desde dentro y desde fuera. No solo afecta a los valores materiales y visibles, sino también a los valores mentales” (Guattari, 2017, p. 99). En esta clave, los bienes informacionales y la tecnología no deben circunscribirse a ser dispositivos de provisión de bienes gratuitos y tareas automatizadas, sino que han de entenderse como un revés de subversión de una lógica deseante cooptada por el capital y el valor de cambio. El salario básico universal, junto con la información y la automatización, solo adquirirá una potencia efectivamente revolucionaria si contribuye a la construcción de otras condiciones institucionales en las que se produzcan nuevas formas de desear para una multiplicidad de sujetos políticos y no si, por el contrario, se reduce a la promoción de un concepto de ocio y comodidad calcado de un modelo capitalista. Antes que agotar las posibilidades creativas del deseo en una transición meramente salarial y desocupada, la propuesta política poscapitalista debería fomentar como objetivo inexpugnable un horizonte plenamente insurreccional, asumido como la precipitación de un acontecimiento y una ruptura radical. La superación de la abstracción del valor, en conclusión, no puede restringirse a una reforma cómoda y gradual, sino que exige un salto dialéctico que vaya aún más lejos en la remodelación de la ecología mental y la ecología medioambiental allende el capital.

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio (2013). *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida* (Flavia Costa y María Teresa D'Meza, Trad.). Adriana Hidalgo.

Alizart, Mark (2019). *Cryptocomunismo* [Criptocomunismo]. PUF. <https://doi.org/10.3917/puf.aliza.2019.01>

Althusser, Louis (1976). *Positions* (1964-1975) [Posiciones (1964-1975)]. Éditions Sociales.

Anders, Günther (2011). *La obsolescencia del hombre I. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial* (Josep Monter Pérez, Trad.). Pre-textos.

Ayala-Colqui, Jesús (2021). Subjetividad y subjetivación en Marx: una lectura confrontativa a partir de Heidegger y Foucault. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 61, 109-144. <https://doi.org/10.21555/top.v0i61.1208>

Ayala-Colqui, Jesús (2022a). El nacimiento del “liberfascismo” y los distintos modos de gestión de la pandemia en América Latina. *Prometeica - Revista De Filosofía Y Ciencias*, 24, 182-199. <https://doi.org/10.34024/prometeica.2022.24.12956>

Ayala-Colqui, Jesús (2022b). Máquinas y capital. Félix Guattari y la caracterización de los automatismos maquínicos a partir de un contrapunto con las categorías marxianas. *Izquierdas*, 51, 1-15.

Ayala-Colqui, Jesús (2023). El nacimiento del “ciberalismo”. Una genealogía crítica de la gubernamentalidad de Silicon Valley. *Bajo Palabra*, 32, 221-254. <https://doi.org/10.15366/bp2023.32.012>

Ayala-Colqui, Jesús (2024a). Del totalitarismo de mercado al totalitarismo digital. *Cuestiones de filosofía*, 10, 123-143. <https://doi.org/10.19053/uptc.01235095.v10.n35.2024.17124>

Ayala-Colqui, Jesús (2024b). Las posibilidades de una “algocracia”: Más allá del control digital entre e-democracia, ciberdemocracia, comunismo digital y cibercomunismo. *Prometeica - Revista de Filosofía y Ciencias*, 31, 67-83. <https://doi.org/10.34024/prometeica.2024.31.18845>

Backhaus, Hans-Georg (2022). *Dialektik der Wertform. Untersuchungen zur marxschen Ökonomiekritik* [Dialectica de la forma del valor. Investigaciones sobre la crítica de la economía de Marx]. Ça ira.

Baudrillard, Jean (1981). *Simulacres et simulation* [Simulacros y simulación]. Galilée.

Benanav, Aaron (2021). *La automatización y el futuro del trabajo* (José María Amoroto, Trad.). Traficante de Sueños.

Benjamin, Walter (2012). *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos* (Felisa Santos, Trad.). Godot.

Berardi, Franco (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo* (Patricia Amigot; Manuel Aguilar; Ezequiel Gatto; Diego Picotto; Emilio Sadier; Hibai Arbide Aza; Manuel Aguilar Hendrickson; María Sirera Conca., Trads.). Tinta Limón.

Berardi, Franco (2009). *The soul at work. From alienation to autonomy* [El alma en el trabajo. De la alienación a la autonomía]. Semiotext(e).

Boucher, Geoff M. (2008). *The Charmed Circle of Ideology: A Critique of Laclau and Mouffe, Butler and Žižek* [El círculo encantado de la ideología: Una crítica de Laclau y Mouffe, Butler y Žižek]. Re.press.

Callison, William y Manfredi, Zachary (2020). *Mutant Neoliberalism. Market Rule and Political Rupture* [Neoliberalismo mutante. La regla del mercado y la ruptura política]. Fordham University. <https://doi.org/10.1515/9780823285730-001>

Chabot, Pascal (2013). *Global Burn-Out* [Burnout global]. PUF. <https://doi.org/10.3917/puf.chabo.2013.01>

Cockshott, Paul y Nieto, Maxi (2017). *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*. Trotta.

Coriat, Benjamin (1992). *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa* (Rosa Ana Domínguez, Trad.). Siglo XXI.

Dalla Costa, Mariarosa y James, Selma (1975). *The Power of Women and the Subversion of the Community* [El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad]. Falling Wall Press.

Danaher, John (2016). The Threat of Algocracy: Reality, Resistance and Accommodation. *Philosophy and Technology*, 29(3), 245-268. <https://doi.org/10.1007/s13347-015-0211-1>

Debord, Guy (1989 [1957]). Rapport sur la construction des situations et sur les conditions de l'organisation et de l'action de la tendance situationniste internationale". *Inter*, 44, I-XI.

Dyer-Witheford, Nick (2013). Red plenty platforms. *Culture Machine*, 14.

Dyer-Witheford, Nick, Kjosen, Atle y Steinhoff, James (2019). *Inhuman Power: Artificial Intelligence and the Future of Capitalism* [Poder inhumano: Inteligencia artificial y el futuro del capitalismo]. Pluto. <https://doi.org/10.2307/j.ctvj4sxc6>

Ehrenberg, Alain (1998). *La Fatigue d'être soi. Dépression et société* [El cansancio de ser uno mismo. Depresión y sociedad]. Odile Jacob.

Fagioli, Andrea (2015). Operaísmo y postoperaísmo: una mirada desde la perspectiva de la filosofía de la técnica. *Eikasia Revista de Filosofía*, 63, 111-124. <https://doi.org/10.57027/eikasia.63.776>

Federici, Silvia (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle* [Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y lucha feminista]. PM Press.

Ferraris, Maurizio (2019). *Posverdad y otros enigmas* (Bastian Kupfer, Trad.). Alianza.

Fisher, Mark (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (Claudio Iglesias, Trad.). Caja Negra.

Fogg, BJ (2023). *Persuasive Technology: Using Computers to Change What We Think and Do* [Tecnología persuasiva: Cómo las computadoras cambian lo que pensamos y hacemos]. Morgan Kauffman.

Fortunati, Leopoldina (2019). *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* (Javier Mondaca, Trad.). Traficante de Sueños.

Fraser, Nancy (2013). *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis* [Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal]. Verso.

Fumagalli, Andrea (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo* (Emmanuel Rodríguez López, Trad.). Traficante de sueños.

Geras, Norman (1990). *Discourses of Extremity. Radical Ethics and Post-Marxist Extravagances* [Discursos de la extrema. Ética radical y extravagancias postmarxistas]. Verso.

Graeber, David (2018). *Bullshit jobs* [Trabajos de mierda]. Simon & Schuster.

Gramsci, Antonio (1978). *Cahiers de prison, tome III: Cahiers 10 à 13* [Cuadernos de la cárcel, tomo III: Cuadernos 10 a 13]. Gallimard.

Groupe Krisis (2020). *Manifeste contre le travail* [Manifiesto contra el trabajo]. Crise et Critique.

Guattari, Félix (2009). *Les années d'hiver. 1980-1985* [Los años de invierno. 1980-1985]. Les Prairies ordinaires.

Guattari, Félix (2017). *La revolución molecular* (Guillermo de Eugenio, Trad.). Errata Naturae.

Hardt, Michael y Negri, Toni (2000). *Empire* [Imperio]. Harvard University. <https://doi.org/10.4159/9780674038325>

Harvey, David (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution* [Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana]. Verso.

Hester, Hellen y Srnicek, Nick (2024). *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre* (Maximiliano Gonnet, Trad.). Caja Negra.

Hindman, Matthew (2009). *The Myth of Digital Democracy* [El mito de la democracia digital]. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400837496>

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (Juan José Sánchez, Trad.). Trotta.

Jappe, Anselm (2000). *La critique du féodalisme de la marchandise chez Marx et ses développements chez Adorno et Lukács*. Thèse pour l'obtention du grade de docteur, Paris, EHESS.

Kondratiev, Nikolai (2023). *Les cycles longs de l'économie* [El mito de la democracia digital]. JDH.

Kouvelakis, Stathis (2019). Contre la raison populiste. Les impasses d'Ernesto Laclau. *Contretemps: Revue de critique communiste*, Sydney, 2.

Kracauer, Sigfried (1985). *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán* (Héctor Grossi, Trad.). Paidós.

Kurz, Robert (2021). *La sustancia del capital* (Guillermo Hernandez Porras, Trad.). Enclave Libros.

Kurz, Robert y Lohoff, Ernst (2021). *Le féliche de la lutte des classes. Thèses pour une démythologisation du marxisme* [El fetiche de la lucha de clases. Tesis para una desmitologización del marxismo]. Crise et Critique.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2015). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.

Lanier, Jaron (2018). *Diez razones para borrar tus redes de inmediato* (Marcos Pérez Sánchez, Trad.). Planeta.

Lazzarato, Maurizio (1996). Inmaterial Labor [Trabajo inmaterial]. En Virno, P. y Hardt, M. (comps). *Radical Thought in Italy* (pp. 133-147). University of Minnesota.

Lévy, Pierre (2004). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política* (Javier Palacio, Trad.). Universitat Oberta de Catalunya.

Lindner, Ralf y Aichholzer, Georg (2020). E-Democracy: Conceptual Foundations and Recent Trends. En Hennen, L., van Keulen, I., Korthagen, I., Aichholzer, G., Lindner, R. y Nielsen, R. (Eds.). *European E-Democracy in Practice* (pp. 11-45). Springer Open. https://doi.org/10.1007/978-3-030-27184-8_2

Malm, Andreas (2016). *Fossil Capital: The Rise of Steam Power and the Roots of Global Warming* [Capital fósil: El auge del poder del vapor y las raíces del calentamiento global]. Verso.

Marazzi, Christian (2014). *Capital y lenguaje* (Emilio Sadier, Trad.). Tinta Limón.

Marx, Karl (1976). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso global de la producción capitalista. Tomo III. Vol. 6* (Pedro Scaron, Trad.). Siglo XXI.

Marx, Karl (1977). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso global de la producción capitalista. Tomo III. Vol. 7* (Pedro Scaron, Trad.). Siglo XXI.

Marx, Karl (1983). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse)*. 1857-1858, Vol 2 (Pedro Scaron, Trad.). Siglo XXI.

Marx, Karl (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse)*. 1857-1858, Vol 1 (Pedro Scaron, Trad.). Siglo XXI.

Marx, Karl (2008). *El capital: crítica de la economía política. Tomo I. Volumen I* (Manuel Sacristán, Trad.). Siglo XXI.

Marx, Karl (2015). *Antología* (Pedro Scaron, Wenceslao Roces y Manuel Sacristán, Trad.). Siglo XXI.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1961). *Marx Engels Werke. Band 13* [Obras de Marx y Engels. Volumen 13]. Dietz Verlag.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1962). *Marx Engels Werke. Band 23* [Obras de Marx y Engels. Volumen 23]. Dietz Verlag

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1983). *Marx Engels Werke. Band 42* [Obras de Marx y Engels. Volumen 42]. Dietz Verlag

Marx, Karl y Engels, Friedrich (2014). *La ideología alemana* (Wenceslao Roces, Trad.). Akal.

Mason, Paul (2016). *Poscapitalismo. Hacia un nuevo futuro* (Albino Santos Mosquera, Trad.). Paidós.

Menger, Carl (1997). *Principios de economía política*. Unión Editorial.

Mies, María (1981). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour* [Patriarcado y acumulación a escala mundial: Las mujeres en la división internacional del trabajo]. Zed.

Milanovic, Branko (2016). *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization* [Desigualdad global: Un nuevo enfoque para la era de la globalización]. Belknap Press.

Moore, Jason (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital* [Capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital]. Verso.

Morini, Cristina (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo* (Joan Miquel Gual Bergas, Trad.). Traficante de Sueños.

Negri, Antonio (1980). *Del obrero-masa al obrero social. Entrevista sobre el obrerismo a cargo de Paolo Pozzi y Roberta Tommasini* (Joaquín Jordá, Trad.). Anagrama.

Negri, Antonio (2020). *De la fábrica a la metrópolis* (Fernando Venturi, Trad.). Cactus.

Noveck, Beth (2010). *Wiki government. How Technology Can Make Government Better, Democracy Stronger, and Citizens More Powerful* [Gobierno wiki. Cómo la tecnología puede mejorar el gobierno, fortalecer la democracia y empoderar a los ciudadanos]. Brookings Institution Press.

Pagura, Nicolas Germinal (2018). *Revisión de las tesis sobre el “fin del trabajo” e indagación de perspectivas alternativas*. Teseo.

Piketty, Thomas (2013). *Le capital au XXIe siècle* [El capital en el siglo XXI]. Seuil.

Postone, Moishe (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx* (María Serrano, Trad.). Marcial Pons.

Poulantzas, Nicos (2005). *Estado, poder y socialismo* (Fernando Clavín, Trad.). Siglo XXI.

Reichelt, Helmut (2001). *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx* [Sobre la estructura lógica del concepto de capital en Karl Marx]. Ça ira. <https://doi.org/10.28937/978-3-86259-573-0>

Robbins, Lionel (1951). *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. FCE.

Roberts, William Clare (2018). *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital* [El infierno de Marx: La teoría política del capital]. Princeton University. <https://doi.org/10.23943/princeton/9780691180816.001.0001>

Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, Trad.). Katz. <https://doi.org/10.2307/j.ctvndv5zf>

Snowden, Edward (2019). *Permanent Record: A Memoir of a Reluctant Whistleblower* [Registro permanente: Memorias de un denunciante reacio]. Macmillan.

Sohn-Rethel, Alfred (2017). *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica a la epistemología* (Mario Domínguez Sánchez, Trad.). Dado Ediciones.

Sontag, Susan (1981). *Under the Sign of Saturn* [Bajo el signo de Saturno]. Vintage Books. <https://doi.org/10.3817/0681048189>

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas* (Aldo Giacometti, Trad.). Caja Negra.

Srnicek, Nick y Williams, Alex (2016). *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Malpaso.

Standing, Guy (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class* [El precariado: La nueva clase peligrosa]. Bloomsbury. <https://doi.org/10.5040/9781849664554>

Stiegler, Bernard (2005). Individuation et grammatisation: quand la technique fait sens... *Documentaliste-Sciences de l'Information*, 42(6), 354-360. <https://doi.org/10.3917/docs.426.0354>

Stiegler, Bernard (2008). *Réenchanter le monde. La valeur esprit contre le populisme industriel* [Reencantar el mundo. El valor espíritu contra el populismo industrial]. Flammarion.

Terranova, Tiziana (2022). *Cultura de la red. Información, política y trabajo libre* (Sebastián Touza, Trad.). Tinta Limón.

Toscano, Alberto (2023). *Late Fascism: Race, Capitalism and the Politics of Crisis* [Fascismo tardío: Raza, capitalismo y la política de la crisis]. Verso.

Tronti, Mario (2001). *Obreros y capital* (Óscar Chávez Hernández, David Gámez Hernández, Carlos Prieto del Campo, Trads.). Akal.

Vercellone, Carlo (2006). *Capitalismo cognitivo. Conoscenza e finanza nell'epoca postfordista* [Capitalismo cognitivo. Conocimiento y finanza en la época posfordista]. Manifestolibri.

Villar, Antonio Gómez (2019). Del operaismo al (post) operaismo: la importancia del cruce con el postestruturalismo francés. Pensamiento. *Revista de Investigación e Información Filosófica*, 75(287), 1545-1569. <https://doi.org/10.14422/pen.v75.i287.y2019.009>

Vincent, Jean-Marie (1991). *Abstract Labour: A Critique* [Trabajo abstracto: Una crítica]. Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-21744-1>

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas* [Adriana Gómez, Juan Domingo Estop, Miguel Santucho, Trad.]. Traficante de Sueños.

Walras, Leon (1987). *Principios De Economía Política Pura*. Alianza.

Weber, Max (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Joaquín Abellán García, Trad.). Alianza.

Weber, Max (2014). *Economía y sociedad* (José Medina Echavarría, Juan Roura Farella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Márquez, José Ferrater Mora, trad.). FCE.

Weeks, Kathi (2011). *The Problem with Work. Feminism, Marxism, Antiwork Politics, and Postwork Imaginaries* [El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios poslaborales]. Duke University. <https://doi.org/10.1215/9780822394723>

Williams, Alex y Srnicek, Nick (2017). Manifiesto por una política aceleracionista. En Avanessian, Armen y Reis, Mauro (Comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 33-48). Caja Negra.

Wood, Ellen Meikins (1986). *The Retreat from Class. A New «True» Socialism* [La retirada de la clase. Un nuevo socialismo «verdadero»]. Verso.

Woodcock, Jamie y Graham, Mark (2019). *The Gig Economy: A Critical Introduction* [La economía gig: Una introducción crítica]. Polity.

Wylie, Christopher (2019). *Mindf*ck. Cambridge Analytica and the Plot to Break America* [Mindf*ck. Cambridge Analytica y el complot para destrozar América]. Random House.

Zuboff, Shoshana (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (Albino Santos, Trad.). Paidós.